

Mario Muñoz (comp.), *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*. Xalapa, Ver., México: Universidad Veracruzana, 1996.

El cuento mexicano del siglo xx se ha desarrollado ampliamente en cuanto a la diversidad de temas propuestos. Desde los años cincuenta y hasta la fecha la producción cuentística ha dado ejemplos evidentes de frescura estilística y búsqueda de tópicos que satisfagan a los lectores. Con ello se conforma un *corpus* que a cada momento ha resultado inacabable. Es por eso que las antologías cumplen un papel que, se quiera o no, auxilia en el amplio saber del género cuentístico, siempre en un movimiento incesante, que llena cada hueco de la realidad cotidiana a través de la invención de historias que se acercan o alejan de las vivencias inmediatas.

En este caso, la antología que propone Mario Muñoz sobresale por la atinada selección temática que cubre a la totalidad de los cuentos; es decir, el tema homosexual como fundamento escritural y de contenido en el cuento mexicano del siglo xx. En esto radica, creo yo, la originalidad de la antología. Además de que los autores seleccionados son tanto hombres como mujeres, lo que permite tener una visión más amplia de

cómo ha sido expuesto el tema desde las perspectivas de género que, sin duda, determinan el enfoque con el cual se presentan las relaciones homosexuales.

En México, como se sabe, el tema homosexual, en su vertiente masculina, ha sido desarrollado con mayor éxito por los novelistas, como Luis Zapata, José Joaquín Blanco o Luis González de Alba, entre otros. Incluso, fuera de México, se ha estudiado más ese tema en la novelística que en los cuentos, piénsese, por ejemplo, en el libro de David William Foster, *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing* (Austin: University of Texas Press, 1991), que da un espacio de análisis a dos novelas de Luis Zapata (*El vampiro de la colonia Roma* y *En jirones*), o en el de Claudia Schaefer, *Danger Zones. Homosexuality, National Identity, and Mexican Culture* (Tucson: The University of Arizona Press, 1996), que hace un recorrido por la novelística desde *El diario de José Toledo* de Miguel Barbachano Ponce hasta las obras de José Joaquín Blanco. Ambos textos, se esté o no de acuerdo con ellos, son un intento válido de acercamiento al tema. No ha sucedido así con los cuentos, si bien el mismo Luis Zapata y Luis González de Alba los han escrito, la crítica literaria se ha dado a la tarea de estudiar con mayor o menor profundidad las novelas. En este sentido es que la antología de Mario Muñoz abre una veta, que puede permitir al estudioso de la narrativa mexicana de este siglo construir otros paradigmas de acercamiento a un tema que a veces se ha dejado de lado.

El "Prólogo" de Mario Muñoz que acompaña a la selección de cuentos está dividido en siete partes, en las que el compilador precisa sus intereses y la manera en que se acercó a la elaboración de la antología, desde la mirada al cine nacional y sus personajes homosexuales, hasta el recorrido del antologador por las novelas escritas sobre ese tema en México. De ahí, el salto a los cuentos de escritores(as) que de un modo u otro se han acercado al asunto.

En esta antología no importa la cuestión generacional. Están los autores de más experiencia como los más jóvenes. De Inés Arredondo a Ana Clavel, en el caso de las autoras; de Jorge López Páez a Héctor Domínguez Rubalcava, en el caso de los autores. Los 16 textos de la selección son una muestra clara de cómo se ha visto el tema homosexual. Hasta cierto punto, los aciertos y los errores. Del estilo ágil al más sosegado, de lo íntimo a lo público. Erotismo y sensibilidad entrelazados. A través de la antología el descubrimiento de una escritura que no tiene concesiones y que se manifiesta transgrediendo lineamientos oficiales. Así, los diversos estilos se dan cita para marcar las experiencias: lo cotidiano como ironía: "Y después una noche, los más grandes del internado que

entran a mi cuarto, yo estaba durmiendo, que me desvisten, yo no me daba cuenta de nada porque te digo que estaba profundamente dormido; no era para menos, todo el día me la había pasado llorando por la orfandad en que me encontraba, y después cuando desperté dos de ellos ya lo habían hecho conmigo, bueno, después me contaron que fueron dos y al tercero ya lo tenía encima” (“Juego de ajedrez” 103); la poetización del amor trastocado: “Cuando el amor se manifiesta por primera vez en cualquiera de sus formas, es siempre el mismo problema para todos los hombres. Pero la manera de enfrentarlo es diferente. Hay criaturas que traen en el corazón brújulas enloquecidas, extrañamente orientadas, que los obligan a tomar por caminos desconocidos para luego ahí abandonar sus almas a desoladas y terribles contemplaciones, apartándose trágicamente de su objetivo original” (“También hay inviernos fértiles” 61); o el erotismo hecho evidencia carnal: “Se me llenaron las manos de vaselina mientras gozaba de sus largos chupetones. El hombre tenía las orejas carnosas y el cuello suave y pegajoso. Me sacó todo el semen y se quedó con mi cosita ya vacía aún en la boca” (“Todos somos vecinos” 122). En realidad, cada uno de los cuentos es en sí mismo una oportunidad para distinguir las cualidades de los escritores(as) de esta antología única en su género, por la temática que la distingue. En ese sentido, vale la pena acercarse a los textos seleccionados y a los autores propuestos. Para ello ayuda la sección de “Los autores” que viene al final de la antología.

Finalmente, a continuación ofrezco una breve entrevista hecha a Mario Muñoz, en la que el punto de reflexión es *De amores marginales. 16 cuentos mexicanos*.¹ Con ella, se notarán otros aspectos que permiten tener una mejor idea de lo que el antologador elaboró para deleite de los posibles lectores(as).

MGRL: ¿Cómo surgió la idea de hacer una antología como la presentada en *De amores marginales*, cuyo tema básico, la homosexualidad, ha sido frecuentemente soslayado por la crítica literaria?

MM: La idea nació cuando estaba preparando la antología *Memoria de la palabra*. Cuando armaba el *corpus* de esa investigación descubrí que contaba con cuentos que manejaban el tema gay. Lo primero que

¹ Mario Muñoz es Maestro en Letras Españolas por la Universidad Veracruzana. Realizó estudios de literatura en Varsovia y en Madrid. Fue director de la revista *La palabra y el hombre* y de la Facultad de Letras Españolas de esa Universidad. Fue coordinador de la Maestría en Literatura Mexicana de la misma casa de estudios. Es autor de los libros: *Recuento de cuentos veracruzanos* (1991); *Memoria de la palabra. Dos décadas de narrativa mexicana* (1994); y *Cuentistas de San Andrés Tuxtla* (1995).

pensé fue hacer un parangón entre las novelas y el cuento con ese tema. Después vino el cine. Sobre estos tres discursos: cine, novela y cuento, inicié mis aproximaciones para advertir las debidas diferencias. Recorrí una amplia filmografía del cine mexicano en el que se estereotipa al personaje homosexual. Éste estaba hecho sólo para provocar la risa, aunque para ello sea necesario cubrirlo de insultos. Es un estereotipo en los filmes comerciales. Ante tal situación, rechacé el cine porque mostraba un manejo falso del tema y el personaje, y me concentré en la novela y el cuento con los mejores resultados.

MGRL: ¿Comenzó con *El diario de José Toledo*?

MM: Sí, de Miguel Barbachano Ponce. Además, *Después de todo*, de José Ceballos Maldonado y *Hasta en las mejores familias*, de Luis Zapata. Esas fueron mis primeras lecturas. En ellas el tema central es la homosexualidad; sin embargo, hay un cierto pudor narrativo, ya que las descripciones de los actos sexuales están sugeridas, no descritas. En la primera, existe una búsqueda de identidad; en la segunda, se asume la homosexualidad, pero el personaje es víctima de la sociedad que lo rodea; en la tercera, Luis Zapata satiriza a las familias de clase alta. Este texto lo veo todavía como un libro experimental en la producción narrativa del autor, además de que aún resiente la influencia de la literatura de la Onda. Evidentemente, había que esperar la publicación de *El vampiro de la colonia Roma* para que esta temática diera el salto cualitativo.

MGRL: ¿Qué aportó esta novela?

MM: *El vampiro de la colonia Roma* es la primera novela que encara el asunto homosexual de una manera violenta, mediante el lenguaje, las descripciones y la actitud del personaje. El pudor narrativo queda atrás, las cosas se dicen tal como son. El tema de la prostitución masculina no se había dado en la narrativa. Lo interesante de esta novela es que empieza a jugar con los cánones de la literatura (el pícaro y el vampiro). En realidad, tiene elementos suficientes para que se convierta en una novela de consumo. A partir de aquí, los novelistas posteriores aprendieron la lección, en el sentido de que se perdió el miedo a decir las cosas, a nombrar la homosexualidad masculina sin autocensurarse. Se dio una apertura.

MGRL: En cuanto a la utilización del lenguaje, ¿existe alguna vinculación con la llamada literatura de la Onda?

MM: Hay una similitud con la Onda por la invención de un lenguaje que corresponde a un sector determinado, aunque considero que la literatura gay va más allá... Las novelas de corte homosexual utilizan una serie de vocablos y giros propios de un grupo muy específico, de tal manera que después pasó a ser conocido y usado por la generalidad de

los lectores. Las palabras “buga” o “chichifo”, por ejemplo. Ahora bien, y relacionado con esto, al leer estas obras con cierto orden cronológico, el lector descubre que estas novelas daban identidad a un grupo concreto: el sector gay. Un sector marginal que recién la sociedad mexicana empieza a reconocer. Ese conjunto de ideas, valores y principios que conforma el mundo de la homosexualidad, no se podría relacionar con otro tipo de literatura, ni con otros grupos. Esta es la significación que distingue a la literatura gay de la Onda a partir del uso del lenguaje. La Onda fue una ruptura con una generación y con una tradición literaria. La literatura gay, en cambio, es la expresión de una condición humana “diferente”, de una sexualidad que genera su propia moral bajo otros valores que los canonizados.

MGRL: Ese fue el proceso en las novelas, ¿qué sucedió en los cuentos?

MM: Mientras que las novelas enfatizan las descripciones de las relaciones sexuales, por ejemplo, el cuento le da más énfasis a la intriga. La mayoría de los cuentos que reuní en la antología más bien sugieren esos actos, se da sobrentendida la relación o de plano se sustentan en la ironía, el humor, el doble sentido o la ambigüedad.

MGRL: ¿Qué criterios utilizó para la selección de estos cuentos?

MM: Por supuesto que fueran de tema homosexual. Que cada cuento diera una perspectiva diferente sobre el mismo asunto. Mi idea era que la antología mostrara cómo había sido tratado el tema por autores de distintas generaciones. Creo que esto último lo conseguí. Jorge López Páez es el escritor de mayor edad entre los antologados y casi nadie sabe que fue el primero que trató el tema a nivel de cuento. Entre los más jóvenes están Héctor Domínguez Rubalcava y Ana Clavel. Hay escritoras y escritores que manejan el tema con excelente maestría. Por ejemplo, Inés Arredondo, Severino Salazar, Enrique Serna y, por supuesto, Luis Zapata y Luis González de Alba.

MGRL: ¿Y el erotismo?

MM: Cada uno de los autores antologados presenta el erotismo de diferente manera. Por ejemplo, en el cuento “Mapache”, de Jorge Arturo Ojeda, el erotismo masculino está trabajado de una forma muy poética. En estos textos el erotismo es sugerente. Se trata de despertar en la imaginación del lector una serie de asociaciones. En los cuentos que presento está una de las funciones principales del discurso narrativo. En otro cuento, “Todos somos vecinos”, de Dolores Plaza, se enfatiza el aspecto puramente físico de una relación. A esto se limita la anécdota.

MGRL: ¿Por qué la antología se tituló *De amores marginales*? Parece indicar una cuestión más vinculada únicamente con el tema del amor, hasta en un sentido si se quiere más decimonónico.

MM: Bueno, el amor aparece en algunos cuentos, no en todos. El título original era *De la onda gay, 16 cuentos mexicanos*. Porque yo estaba considerando la idea de que la literatura gay es como la continuación de la Onda, por la manera directa y espontánea de enfrentar la realidad. Al final, el título fue sugerido por los dictaminadores de la editorial, y aunque no me agradaba mucho lo acepté porque, en resumidas cuentas, las relaciones amorosas entre hombres —como entre mujeres— son marginales para el común de la gente. Entran en el dominio de lo “prohibido”.

MGRL: Finalmente, ¿por qué elegir el concepto de literatura gay y no el de literatura con tema homosexual?

MM: Luis Zapata y José Joaquín Blanco han dicho que la denominada “literatura gay” es una invención de los críticos. En mi caso, utilizo ese término para identificar una tendencia dentro de la narrativa mexicana. Por otra parte, la comunidad homosexual erige la palabra “gay” para identificarse como sector. Diríamos que se ha universalizado. A partir de aquí seguí el señalamiento de “literatura gay” que es mucho más unificador. Además de que en mi prólogo destaco una serie de características que son propias de esta vertiente literaria. Si incurrí en error, pues que los autores y los críticos me corrijan la plana. En literatura nada es definitivo como en la vida. Todo está sujeto a rectificación.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM